

“Tao Lao o los efectos inquietantes de la ficción sobre las identidades sexuales en el periodismo de los años '20”.

DIZ, TANIA.

Cita:

DIZ, TANIA (Octubre, 2005). *“Tao Lao o los efectos inquietantes de la ficción sobre las identidades sexuales en el periodismo de los años '20”*. 3º Congreso Patagónico: Lo legal y lo legítimo en los discursos y las prácticas. Organiza Fundación Tehuelche, COMODORO RIVADAVIA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/tania.diz/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pWrn/ase>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Lectura de Trabajos

Especificar título, tema y área del Congreso a que pertenece. Extensión hasta 5 carillas consignando la bibliografía al final del trabajo (dentro del las 5 carillas). Presentación: en hoja A4, espaciado a 1,5, fuente Arial 12, margen superior 3, inferior 2, derecho 3, izquierdo 2. Una copia en diskette, formato Word.

Título: Tao Lao o los efectos inquietantes de la ficción sobre las identidades sexuales en el periodismo de los años '20.

Area: Arte y Cultura

Tema: género/ periodismo

Introducción:

“Esa mezcla de hombre y de mujer, la momentánea prevalencia de una sobre la otra, solía dar a su conducta un giro inesperado. Por ejemplo, las mujeres curiosas se preguntarán: si Orlando era mujer, ¿cómo no tardaba más de diez minutos para vestirse? ¿Y no están sus trajes elegidos a la buena de Dios y a veces hasta raídos? Sin embargo, le faltaba la gravedad de un hombre, o la codicia de poder que tienen los hombres.”

Virginia Woolf Orlando

Orlando (no) es hombre y (no) es mujer, su cualidad es la mutación. Un efecto análogo logra, a través de Tao, Alfonsina Storni en las columnas femeninas que escribió para La Nación, por la década del '20. Justo cuando una heterogénea producción discursiva se ocupó de determinar los misterios de la feminidad. La medicina exploraba los cuerpos e interpretaba las conductas, el periodismo describía y juzgaba los extraños movimientos de las mujeres y la literatura creaba personajes inolvidables como las costureritas de Carriego, las dactilógrafas de Olivari ... Mientras tanto, Storni conocía el éxito con sus libros de poemas y se dedicaba al periodismo y a la docencia.

Alfonsina Storni escribe crónicas femeninas en dos etapas consecutivas. La primera es la que comienza en la revista *La Nota*, el 28 de marzo de 1919 y llega hasta el 5 de marzo de 1920. La segunda abarca desde el 11 de abril de 1920 hasta el 31 de julio de 1921, en el diario *La Nación*. En este trabajo me dedicaré a esta última etapa.

Storni se hace cargo de una columna, *Bocetos Femeninos*, que se publica en el suplemento dominical del diario, dedicado a la mujer moderna. En estas páginas aparecen reportajes a especialistas en medicina infantil, artículos acerca de las nuevas

tendencias de los vestidos europeos, aniversarios de quinceañeras, consejos sobre los cuidados del bebé, los deberes de la madre joven o las estrategias para lograr un buen maquillaje. En su mayoría son artículos femeninos, dirigidos hacia “nuestra estimada lectora”, al estilo de los artículos funcionales a las tecnologías de género dominantes. Y entre estas notas se encontraba una larga y angosta hilera de vocablos bajo el título de *Bocetos Femeninos* y con una extraña firma, Tao Lao. La lectora del suplemento se halla muy cerca del modelo de mujer hegemónico, relacionado con la domesticidad, el casamiento y la crianza de los hijos. Quizá por ello, Storni se dedique, en esta etapa, casi exclusivamente a los tipos femeninos y acentúe la potencialidad irónica y paródica de estas figuras.

Las crónicas de Storni están mayormente firmadas por Tao Lao, que es un enunciador claramente identificado con el sexo masculino, dueño de un tono paternal apenas atenuado y que ve circular a las mujeres por la ciudad o alguna institución educativa o comercial.

Las mutaciones de Tao Lao:

Tao Lao era una máscara, una forma del “como si” en la que Storni apuntaba a desmontar la dicotomía de género existente en los artículos femeninos. Estos textos tenían en común lo que Foucault denominó como voluntad de verdad, ya que pretendían educar, informar y ayudar a las mujeres a constituirse en la Mujer. En este espacio, Storni con el seudónimo ponía en escena la ficcionalización del enunciador, señalando una subversión básica en el seno de la verdad: el sujeto productor de un discurso. Incluso en una de sus crónicas, “Las casaderas”, culmina con la auto-representación de Tao:

“Quisiera conocer la opinión del mayor número, con promesas de absoluta reserva, pues según lo ha colegido una de mis asiduas lectoras, peino canas (no muchas, ¿eh?) y cargo viudez por la vez tercera, experiencia ésta que me permite conocer a fondo los divinos “travers” femeninos. A pesar de los cuales ¡oh enigma masculino! estoy buscando esposa por la cuarta vez.” (Tao Lao, 8-8-1920:4)

El seudónimo Tao Lao ha sido asociado, por la crítica literaria, a un nombre chino siendo Tao equivalente a camino y Lao equivalente a viejo (Galán - Gliemmo, 2002: 167). Por lo cual en principio podemos aceptar que es un viejo chino, sabio y conocedor

de los temas femeninos como señaló, Gabriela Mizraje (Mizraje, 1999). Así se construía este enunciador que se constituyó en la clave transgresora de las crónicas. En varios trabajos críticos sobre literatura escrita por mujeres se hace mención al uso del seudónimo por parte de éstas para publicar porque les estaba prohibido escribir, al menos, estaba mal visto en razón de su sexo (Auza, 1988: 41). Dada su presencia pública, esta no es la razón que mueve a Storni, tampoco es su intención ocultarse ya que al menos tres crónicas de esta columna están firmadas por ella misma (Storni, 17-7-1921; 11-7-19209; 01-1921). Más bien es un modo de introducir una ficción lúdica, una forma de narrar singular que se distancia de lo establecido. La voz enunciativa se descentra, no es del todo femenina ni masculina, se enmascara de diversas maneras según se lo exija el relato. Así será neutra en las referencias al voto femenino, será masculina al describir a las dactilógrafas y a las profesoras, desaparecerá para dejar conversar a las señoras en "Tijereteo". A diferencia de las aguafuertes arltianas que poseían una asimilación notable entre el yo que narra y Arlt, Storni deja armarse y desarmarse a la voz narrativa de tal manera que resulta imposible formar una imagen homogénea o fija de ésta.

En cuanto a la dimensión semántica del seudónimo, *Tao* forma parte del título de unos de los libros fundamentales de la filosofía china que concentra un conjunto de ideas acerca del mundo del obrar y el comportamiento humano y *Lao* es el nombre del autor de este texto. No podría afirmar que Alfonsina Storni haya conocido este libro, si bien es posible ya que la primera traducción al español apareció en Buenos Aires en 1916, editado por "Ediciones mínimas". Incluso, el traductor del francés al español es Edmundo Montagne (Montagne, 1985) quien, en el prólogo de una edición más actual, recuerda la importante divulgación y el éxito que este libro tuvo en su momento entre los intelectuales porteños. De todas maneras, más allá de la anécdota, veamos la riqueza semántica que posee el Tao de Lao-Tsé en relación a la ficcionalización del autor y el descentramiento en cuanto a la visión dicotómica de las identidades de género.

Las palabras Tao Lao invocan, entonces, un libro fundacional de la filosofía china, lo que nos lleva a pensar en tierras lejanas y extrañas. Emerge del nombre una figura exótica, distinta a las usuales imágenes del extranjero vinculado con los sectores

inmigrantes generalmente marginados, o con la fuente de conocimiento como era el caso del intelectual europeo. (Viñas, 1971)

En este caso lo extranjero significa lo exótico, lo más ajeno posible a la cultura occidental y cristiana que se está afianzando en el país: Oriente. Y Tao Lao aparece en el espacio destinado a aconsejar a las mujeres y afirmar cómo son y qué deben hacer desde un lugar de saber tradicional para la sociedad occidental: la verdad, sostenida por el discurso científico, fundamentalmente.

El nombre completo del libro chino es Tao- te King. Tao (o dau según una traducción más fiel al original) que significa la sustancia de todas las cosas y, a la vez, la norma que preside el movimiento y la mutación. Por eso, usualmente es traducido como camino. El Tao es la fuerza ordenadora que empieza a manifestarse por sí misma en el vacío inicial, antes de que existan el cielo y la tierra. Te es la fuerza del tao (dau), su manifestación y las normas particulares de cada cosa. King (o Guing) significa libro en sentido de obra clásica.

El uso de un seudónimo supone un ocultamiento del origen o autor de lo que se escribe, tal como el sabio que según Lao Tsé, no se muestra "y así se torna visible; no quiere tener razón /y así su razón resulta manifiesta/ no insiste según sus méritos/ y así crea cosas realmente meritorias." (Zuviría, 2003:82)

Y más adelante afirma "Pronto comprendemos que el sabio, en el sentido de daudeguing, adopta ante los hombres, y ante la vida en general, una actitud antipolémica, de cuño nihilista, diametralmente opuesta a lo que en occidente ha sido el ideal heroico de la vida expresado por Séneca en la sentencia estoica 'vivir es combatir.'"(Zuviría, 2003:83) Justamente, la actitud del Tao Lao de Storni es dejar la polémica de lado para camuflarse en una apariencia masculina y, desde allí, por medio de la ironía, subvertir aquellos enunciados considerados verdades y dejar que la razón se manifieste.

Antes de demostrar cómo, en los textos de Tao Lao, se intentaba dismantelar la dicotomía femenino - masculino, no quiero dejar de citar cuál es la visión del filósofo chino respecto de este tema. Lao Tsé sostiene que "el mundo de los opuestos le parece una consecuencia lamentable de la lejanía en la que se halla el hombre respecto de la unidad originaria, identificada con el reino del dau. Es así como para volver a morar en

ese reino, el hombre debe empeñarse en la búsqueda incesante de la simplicidad y en el abandono progresivo de toda forma de oposición." (Zuviría, 2003:86) Se lee una visión negativa de la oposición que es, sin duda, el concepto troncal de la construcción hegemónica de las diferencias de género que establece que lo femenino es aquello complementario y opuesto a lo masculino.

Un narrador camaleónico se disfrazó de viejo chino para conocer a las manicuras y a las acuarelistas, transmigró a una mujer para entrar en la intimidad de las irreprochables y las crepusculares, fue mosquito, fue asexuado... deconstruyó las dicotomías genéricas e ironizó exaltando la rigidez de las mujeres hechas en serie bajo las exigencias del mercado laboral. Con cierto aire baudeleriano, Tao miraba los fenómenos de la modernización entre el escepticismo y la fascinación. Al mismo tiempo, una voz crítica, aludía a situaciones laborales precarias en sintonía con Arlt, a fantasías evanescentes rompiendo la lógica del melodrama e inclusive se contagiaba de una utopía mesiánica de cambio y evolución en la subjetividad femenina.

Storni leyó en los cuerpos la implantación de los discursos que circulaban en la época sobre la subjetividad y el cuerpo femenino. La cronista reiteró la manía imitadora de las mujeres con una insistencia casi fabril, como si quisiera que la repetición constante retumbara en los oídos de las lectoras al modo de las máquinas de coser o del repiqueteo de los tacos...

Siguiendo la interpretación – y extensión crítica- que realiza Judith Butler (Butler, 1990) sobre la frase “mujer no se nace, se hace” de Simone de Beauvoir, podemos afirmar que el cuerpo es una realidad material que ha sido localizada y definida dentro de un contexto social. Entonces, tener un cuerpo implica la asunción e interpretación de ese conjunto de disquisiciones históricas que han formado el estilo corpóreo. Con un poco más de intensidad en el fenómeno de opresión, Susan Gubar afirma que, en las mujeres, los valores culturales están inscriptos en sus cuerpos, los que vienen a ser como una página en blanco. (Gubar, 1999)

En los tipos femeninos, el cuerpo era el medio que sostenía la ideología de género basada en el control de la sexualidad y su organización social por medio del casamiento y la institución familiar. Cuerpos activos en la adaptación a la identidad de género al modo de la mujer doméstica, ya que, a pesar de que Tao describía mujeres

trabajadoras, éstas se empeñaban en llegar a ser la señora de ... en lugar de ser dueñas de sí mismas. Esta actitud indignó a Storni y llevó a Tao a desnudarlas en su pura artificialidad, sin personalidad, sin voluntad para habitar sus propios cuerpos de otro modo. Si bien el término voluntad en relación a la asunción a una identidad es polémico, me parece pertinente ya que Storni, lejos de la idea de la mujer víctima de la opresión, estaba convencida, como Herminia Brumana, de que eran las mujeres las que no querían asumir una identidad distinta a la que se reflejaba en la pupila del ojo masculino. El cuerpo, diría Butler, se convertía en un nexo peculiar de cultura y elección, y existir el propio cuerpo era una forma personal de asumir e interpretar las normas de género recibidas. Estos cuerpos eran páginas en blanco dispuestas a obedecer las directivas con el fin de conseguir la apariencia necesaria para su exposición pública ante la contemplación masculina. Así devenir en el otro corpóreo del yo masculino constituía un fascinante universo de desborde y control. La mirada masculina y omnipresente que impregnaba al cuerpo femenino, a veces se encarnaba en un hombre, inaugurando un juego de seducción entre el que miraba y la que andaba por las calles con sus gestos calculados. Ellos las veían como otro- cuerpo y ellas, deshumanizándolos absolutamente, los veían como futuros bienes materiales. Las mujeres parecían niñas gustosamente presas de la seducción y sus ojos buscaban en un espejo cóncavo la apariencia con sabor a ascenso social. En síntesis, la ciudad era sólo el paisaje en el que se recortaban los tipos femeninos. Los cuerpos masculinos estaban metonimizadas en sus posesiones – autos, corbatas, títulos, ...– y los cuerpos femeninos aparecían trozados en infinitos pedazos: manos delicadas, pies ansiosos, tapados marrones, labios rosados... Los ojos femeninos traslucían ausencia de pensamientos y constituían un adorno. Los movimientos, perfectamente calculados, se amoldaron a los deseos de él, bajo la lupa sarcástica, exótica y siempre mutante de Tao.

Título: Tao Lao o los efectos inquietantes de la ficción sobre las identidades sexuales en el periodismo de los años '20.

Resumen:

Alfonsina Storni se hace cargo de una columna, *Bocetos Femeninos*, que se publica en el suplemento dominical del diario, dedicado a la mujer moderna. En estas páginas aparecen reportajes a especialistas en medicina infantil, artículos acerca de las nuevas tendencias de los vestidos europeos, aniversarios de quinceañeras, consejos sobre los cuidados del bebé, los deberes de la madre joven o las estrategias para lograr un buen maquillaje. En su mayoría son artículos femeninos, dirigidos hacia “nuestra estimada lectora”, al estilo de los artículos funcionales a las tecnologías de género dominantes. Y entre estas notas se encontraba una larga y angosta hilera de vocablos bajo el título de *Bocetos Femeninos* y con una extraña firma, Tao Lao (seudónimo de Storni). En esta ponencia me centralizaré en el uso del seudónimo, extranjero y casi asexuado, para explorar los modos en que ese/a narrador/a camaleónico/a juega con la ficción, deconstruye las dicotomías genéricas e ironiza exaltando la rigidez de las mujeres hechas en serie bajo las exigencias del mercado laboral.

A su vez, las palabras Tao Lao invocan un libro fundacional de la filosofía china, lo que nos lleva a pensar en tierras lejanas y extrañas. Emerge del nombre una figura exótica, distinta a las usuales imágenes del extranjero vinculado con los sectores inmigrantes generalmente marginados, o con la fuente de conocimiento como era el caso del intelectual europeo. ¿Qué relaciones se tejen entre el Tao te king y la escritura de esta columna que responde a un género discursivo normativizador de las identidades sexuales? ¿De qué manera las estrategias de la ficción corroe y parodiza subjetividades femeninas marcadas por los discursos sociales de 1920?